

# Federico Heinlein: "Espero que mi trabajo en la Academia de Bellas Artes sea fructífero y anónimo"

■ El músico, compositor, crítico y profesor, Premio Nacional de Arte 1986, será incorporado este jueves a dicha entidad como miembro de número y su discurso versará sobre "Tiempo con variaciones". ■ Muy agradecido por la designación, cuenta que lo invitaron a pesar de ser crítico, acotando: "Usted sabe que entre los artistas, no tenemos los bonos muy altos".

Por Amparo Lavín A.

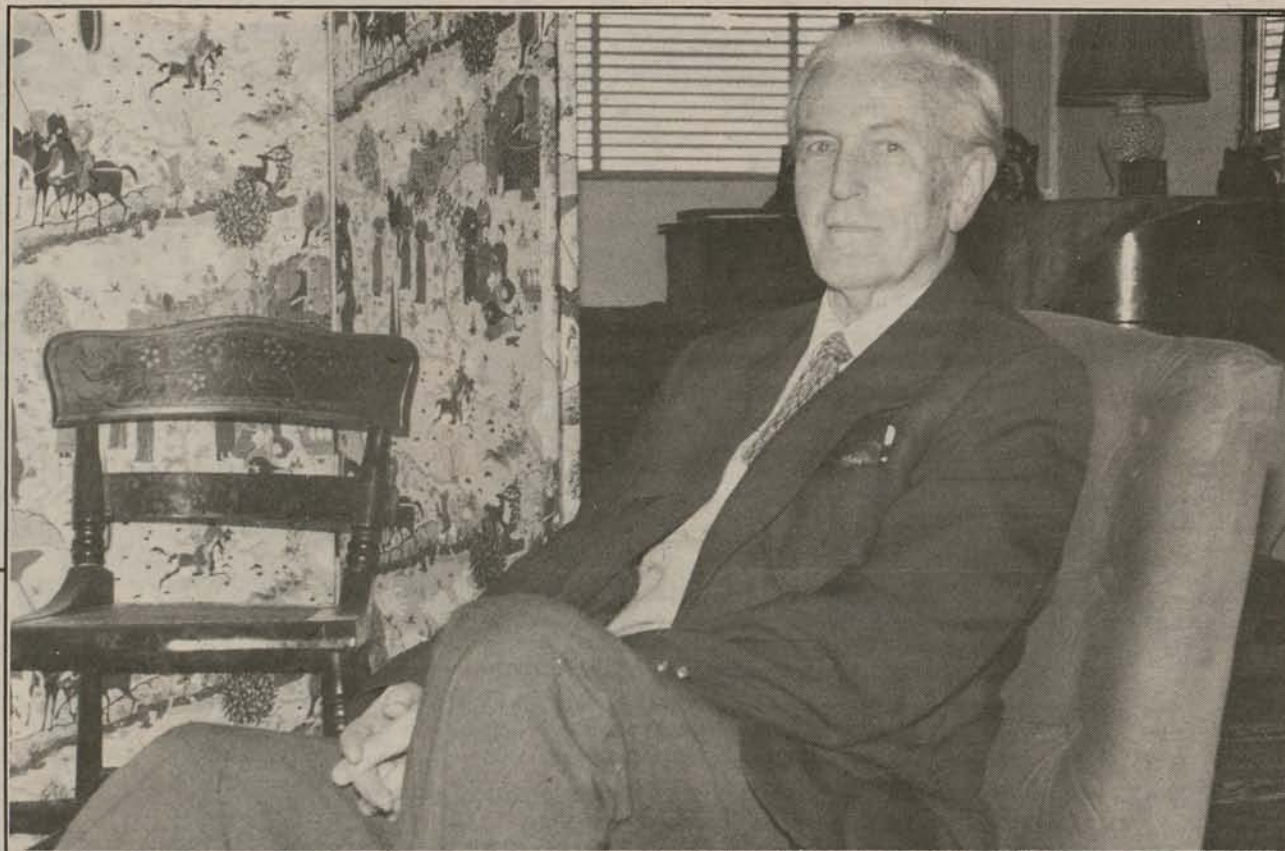


Foto: JOSE LACOURT

En la calma de su hogar, Federico Heinlein conversa con "La Segunda".

A contar del próximo jueves, el compositor Federico Heinlein será miembro del "Senado de la Cultura". Así llama él a la Academia de Bellas Artes, del Instituto de Chile, entidad a la que será incorporado como Miembro de Número. Ocupará el sillón que dejó vacante Domingo Santa Cruz, lo que lo hace sentirse doblemente honrado, ya que ambos fueron grandes amigos.

Riéndose, cuenta que lo invitaron a pesar de ser crítico. "Usted sabe que entre los artistas, no tenemos los bonos muy altos". Luego, en serio y sin que suene pedante, estima que su nombre fue considerado "porque saben que mi obra es sólida".

De sus 77 años, 70 los ha dedicado a la música. Nunca dudó cuál sería su profesión. Siendo pequeño se acostaba bajo el piano de cola, mientras su madre tocaba, para oír su resonancia.

Nació en Berlín. Pasó su juventud en Buenos Aires. Llegó a Chile, en 1940, por casualidad y nunca más se fue. Aquí encontró el amor de su vida, Inés Santander, y pudo desarrollar diversas actividades: docencia, interpretación, crítica en "El Mercurio" y, sobre todo, creación.

Dice, bromeando, que sus obras son "sin-cuenta".

## Terriblemente maravillosa

— Usted dijo en una ocasión que la música es una profesión terrible. . .

— Las cosas más maravillosas del mundo pueden ser terribles. La música tiene sus bemoles. Si uno la toma en serio es muy sacrificada. Es algo de mucha responsabilidad si se tienen alumnos y, al mismo tiempo, las compensaciones materiales son diminutas. Además uno siempre quiere perfeccionar su obra y encuentra límites. Pero como le decía, incluso lo terrible puede ser maravilloso.

— Su vocación es componer. ¿Ha dejado de hacerlo alguna vez?

— Hubo un período que llamé "pausa creadora". Estuve desorientado de la línea que perseguía y no tenía la concentración necesaria para componer. Después de ese lapso, que fue alrededor de 1950, mi composición fructificó. Desde hace más de veinte años que no paro de crear.

## "Más tiempo para componer"

Federico Heinlein, Premio Nacional de Arte 1986, ha escrito más de cien obras. Pero con esa modestia que lo caracteriza, afirma que "eso no quiere decir nada, porque no son desmesuradamente largas".

Sus trabajos más recientes son "Las aguas de los años", con textos de Gabriela Mistral, que será estrenada este año y "Danzas" que -según explica- "son aires populares chilenos, pre-existentes o inventados por mí, para varias combinaciones, que hice para amigos que me los encargaron".

Ahora que acaba de jubilar, después de 35 años de docencia en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, espera tener más tiempo para componer.

## "No me puedo quejar"

Detesta que denominen su música como "docta". Prefiere que la llamen contemporánea. "Tengo de todo, desde las cosas más asequibles a las un poquito más difícil, más esotéricas,

basadas en una tradición que viene desde Bach y que usa elementos de nuestra época moderna en una forma selectiva".

Enfático, explica que no se afilia a ninguna tendencia musical con nombre y apellido, porque "eso resta espontaneidad al trabajo. Lo hace frío, calculado y poco sincero".

Está consciente que el conocimiento de su obra en Chile, fue tardío. Se difundió muy poco hasta que, de repente, en 1985, se convirtió en el compositor más tocado del año. Un verdadero "boom".

"Esa poca divulgación fue por culpa mía. Guardé partituras en el cajón por años, porque no me interesaba mostrarlas. Pero es preferible que me ejecuten las obras. Ahora lo hacen con un ritmo normal. Ya no es el silencio que hubo antes. No me puedo quejar".

## "Soy un buscador"

Federico Heinlein confiesa que, desde el punto de vista profesional, prefiere escuchar composiciones nuevas que obras como la Novena Sinfonía de Beethoven, "que son magistrales, pero que ya me las conozco".

Considera que el trabajo creacional de las nuevas generaciones es "muy serio, porque ha habido muy buena escuela desde hace décadas".

Curiosamente, él no ha hecho clases de composición. "En esa materia, no me siento un iluminado que puede

guiar a otro. Me siento un buscador y el que todavía busca, no creo que sea el mejor guía. Sólo puedo aconsejar a los jóvenes que sigan buscando, que no se queden en una ruta estereotipada ni menos en sus laureles".

## Lo más anónimo posible

Para este compositor, "el ideal es no aparecer en el escenario". En parte por ello dejó de interpretar en piano, tanto sus obras como ajenas. "Es probablemente la actuación en público la que no me atrae mayormente. En ese sentido tuve una educación nociva, por así decir, porque nunca me lanzaron para que hiciera cosas ante público. Mi familia era quitada de bulla, reservada y yo salí igual".

Por lo mismo espera que su trabajo dentro de la Academia de Bellas Artes sea fructífero, pero lo más anónimo posible.

"La gente que quiere darse bombo, lo hace mucho mejor corriendo solo. Alguien describió esta organización como un «Senado de la Cultura». El Senado es más tranquilo que la Cámara de Diputados, pero aporta su experiencia. Yo espero aportar un granito dentro del seno de las Bellas Artes. Además del enriquecimiento personal, que es la base para poder entregar, hay muchas iniciativas para la vida musical que se pueden fomentar desde la Academia. El sentido de este puesto es hacer cosas para el beneficio de la vida cultural".